

piedra y algunos de hueso, quizá también de madera, pero éstos se han perdido. Se supieron hacer, sin duda, mejores abrigos en sentido de construcciones elementales, de ramas, palos y pieles. Se supo encender, conservar y transmitir mejor el fuego, etc. Al final del período de glaciación (en parte como resultado, en parte como desarrollo concordante con el progreso material y, en parte, como producto del cambio de clima) aparecen tipos de hombres más perfectos o más perfeccionados desde el punto de vista del desarrollo cerebral, la marcha vertical y la dentadura (pero la duración media de la vida humana no parece haber aumentado).

7.º En el período entre la penúltima y la última glaciación, el hombre, endurecido por la áspera experiencia de la glaciación y teniendo, en cambio, enfrente unas condiciones más favorables, se desarrolla en un sentido progresivo, tanto en cuanto a la forma propia corporal e intelectual como en cuanto a su cultura. Tres tipos de hombre han existido en esta época (recordemos que nuestra Península pudo empezar a poblarse entonces): un tipo parecido al hombre actual, que los especialistas llaman *Proto-Sapiens*, y que se encuentra, por ejemplo, en Inglaterra y Francia; otro tipo, parecido a los que hemos descrito para la época anterior, pero más evolucionado (éstos son los que llegan a España), y que suele llamarse Neandertal (del nombre de uno de los primeros lugares donde se encontraron restos suyos) y del que aparecen tipos un poco por todas partes en el antiguo mundo (desde España hasta China y desde Siberia hasta África del Sur), y que quizá llegase a Australia y Tasmania, pero no llegó a las islas menores de Oceanía, ni a América ni a las zonas polares. (Sería conveniente releer el artículo anterior, donde lo que se describía era precisamente la vida

de estos hombres en España, y, como en todas partes era parecida, podemos considerar válido lo dicho allí para cualquier otro país.) El tercer tipo —ya muy cerca de la última glaciación o acaso dentro de ella— es el llamado *de Monte Carmelo*, por haberse encontrado en este sitio del Estado de Israel, lugar bien conocido por la *Biblia*. Es un tipo intermedio entre los otros dos y parece el más emparentado, directamente, con las razas de hombres hoy vivientes. Pero esto de los parentescos es muy complicado y preferimos dejarlo para otro día.

8.º La última glaciación, que empezó hace unos cien mil y debió terminar hace unos treinta mil años (son cifras aproximadas, no rigurosamente exactas), dió lugar a un proceso oscuro y lento, pero grande, y que iba a estallar en un magnífico esplendor en la época siguiente de la que hablaremos en otro artículo. Este progreso parece haberse iniciado en la Europa Centro-Oriental y en el Asia Central, teniendo como límite Sur justamente Monte Carmelo, como límite Norte y Este la actual República Soviética Centro-Asiática del Usbekistán y como límite occidental los Alpes, aunque con irradiaciones hasta el Oeste de Francia, pero más atenuadas. Se perfeccionan los instrumentos de piedra, aparecen más y mejores instrumentos de hueso, se sabe conservar y transmitir bien el fuego, se habita en cavernas (lo que fué un progreso, porque demuestra la mejor técnica del fuego y el haber perdido el miedo) y tenemos las muestras más antiguas conservadas de algo, así como religión (en relación con los muertos y con los grandes animales de caza, sobre todo el oso), y acaso unos comienzos muy tenues de arte en el arreglo de sepulturas y en la pintura como adorno del propio cuerpo humano. Los tres tipos de hombres que hemos dicho —pero, cosa cu-